

RIXIO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

El evangelio de este domingo es continuación al de la semana anterior, en donde Marcos nos ilustraba acerca de las primeras impresiones que se formaba la gente sobre Jesús, de su autoridad, del poder de su palabra y de su predicación, lo que sin duda suscitaba el asombro y la curiosidad de todos.

De nuevo nos encontramos con el Señor que anda de camino por Galilea. El texto dice que todo el pueblo se agolpaba en la puerta para verlo y escucharlo, pues ya se había extendido su fama. Pero, ¿quiénes son los que le siguen? Los pobres, los débiles, los enfermos y poseídos. A estos es a quien dirige Jesús la buena noticia, a los más necesitados que son los que reciben con fe la llegada del Mesías. El panorama presentado por el evangelio no está muy lejos del nuestro, todavía en el mundo de hoy, después de dos mil años, la pobreza, la enfermedad, la angustia, la tristeza, la soledad y la injusticia se han hecho la experiencia universal de todos los hombres, y por eso, hoy como ayer, todos buscamos la solución a estos males. La búsqueda de la vida, de la felicidad, de la paz y de la sanación se ha vuelto la misión arriesgada de todos los hombres. Hoy son muchos los que experimentan lo mismo que cuenta Job en la primera lectura, y por eso esperan y necesitan que venga alguien a sanarlos.

Ese alguien es Jesús, el Mesías, el Salvador, que como dice el salmo de hoy: "sana los corazones quebrantados y vendar las heridas, tiende su mano a los

El evangelio de hoy muestra el poder de la palabra y predicación de Jesús

“Él sana los corazones quebrantados”

La búsqueda de la vida, de la felicidad, de la paz y de la sanación se ha vuelto la misión arriesgada de todos los hombres

humildes", es la alegría y la esperanza de los tristes. Este es el mensaje de Jesús; Él ha venido para salvar al hombre, para liberarle y hacerle feliz, para sanarle no sólo físicamente sino espiritualmente; dependerá de nosotros si lo buscamos y aceptamos su mensaje. Hoy Jesús llega a tu casa y quiere sanarte como lo hizo con la suegra de Pedro, sólo depende de ti dejarte tocar por su mano sanadora, y así levantarte de tu enfermedad de tus pecados y de tu soledad para comenzar a ser feliz, y a vivir plenamente no ya para ti sino para Él y su mensaje de amor.

1era. Lectura (Job 7, 1-4, 6-7)

En aquel día, Job tomó la palabra y dijo: "La vida del hombre en la tierra es vida de soldado y sus días, como día de un jornalero. Como el esclavo sus-



pira en vano por la sombra y el jornalero se queda aguardando su salario, así me han tocado en suerte meses de infortunio y se me han asignado noches de dolor. Al acostarme, pienso: 'Cuándo será de día?'. La noche se alarga y me canso de dar vueltas hasta que amanece. Mis días corren más aprisa que una lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo. Mis ojos no volverán a ver la dicha.

2da. Lectura (1Corintios 9, 16-19, 22-23)

Hermanos: No tengo por qué presumir de predicar el Evan-

gelio, puesto que ésa es mi obligación; ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si no, es que se me ha confiado una misión. Entonces, ¿en qué consiste mi recompensa? Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación. Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos, para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Evangelio (Marcos 1, 29-39)

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, y en seguida le avisaron a Jesús. Él se le acercó y tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles. Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, y todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era Él. De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar, y al encontrarlo, le dijeron: "Todos te andan buscando". Él les dijo: "Vamos a los pueblos cercanos a predicar el Evangelio, pues para eso he venido". Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.